

4. Recuerdos del futuro

Siri Hustvedt. Seix Barral

Jugando con los límites entre la ficción y la no ficción, Siri Hustvedt, flamante Premio Princesa de Asturias de las Letras, traza en *Recuerdos del futuro* una suerte de autobiografía novelada (o de relato de autoficción). En ella, la escritora narra dos historias: la primera nos descubre las aventuras de S.H., una joven de 23 años de origen noruego que llega a Nueva York en 1978, procedente de Minesota, para intentar escribir una novela. La segunda transcurre casi cuarenta años después, cuando S.H. descubre un diario de 1978 que creía perdido y en cuyo interior hay fragmentos que le permiten resucitar a su joven yo.



5. Frankenstein en Bagdad

Ahmed Saadawi.
Libros del Asteroide

El iraquí Ahmed Saadawi reinventa el mito de Frankenstein aunque en esta ocasión el moderno Prometeo no sea un científico loco sino un pobre trapeero, Hadi. Cuando una bomba descuartiza a su mejor amigo, el forense le sugiere que dado el estado de sus restos utilice los despojos de varios cadáveres para poder enterrarlo. Pero el monstruo, carente de rostro y de nombre, cobra vida y arrasa Bagdad.

6. El origen de los brunistas

Robert Coover. Pálido Fuego

El origen de los brunistas, un relato con el que el legendario Robert Coover debutó en la ficción, es una novela perfecta en la que, según Fran G. Matute, “todo casa, fondo y forma, ambición literaria y entretenimiento, y en la que todo resulta brillante, desde la primera hasta la última página”. Entre *Twin Peaks* y *Friday Night Lights*, la trama gira además sobre una inquietante secta religiosa (los brunistas) en un pueblo minero.



7. La única historia

Julian Barnes. Anagrama

“¿Preferirías amar más y sufrir o amar menos y sufrir? Creo que, en definitiva, esa es la única cuestión”. Así, como un disparo, comienza la última novela de Barnes, que narra la historia de amor entre un joven de 19



años, Paul, y Susan, una mujer madura, casada y maltratada por un marido brutal. El relato es también una indagación sobre la memoria y un retrato de la Inglaterra de los 60, con sus espejismos de libertad en todos los órdenes.

8. Las hijas de otros hombres

Richard Stern. Siruela

Los Merriwether, un matrimonio convencional aparentemente sin fisuras, pero también sin pasión, entra en crisis con la aparición de Cynthia Ryder, una joven y sensual estudiante de veinte años que destruirá la rutina familiar. Escrita con un estilo nabokoviano, la novela es, en palabras de Rafael Narbona, “un prodigio de arquitectura. Con una prosa poderosa y unos diálogos intensos, Stern nos relata la disolución de un matrimonio”.



9. Las lealtades

Delphine de Vigan. Anagrama

He aquí una novela coral, estructurada a través de los relatos de cuatro personajes entrelazados por las circunstancias. El más valiente es Hélène, la profesora, pero los verdaderos protagonistas son dos adolescentes, Theo y Mathis, que se lanzan en caída libre al alcoholismo. Como destacó Lourdes Ventura, De Vigan da voz a “los portadores de desgarraduras familiares en una obra que cuestiona a una sociedad que mira hacia otro lado”.

10. Los testamentos

Margaret Atwood. Salamandra

Tras más de treinta años de espera, la secuela de *El cuento de la criada* cumplió con creces las expectativas, quizá porque la distopía que describe Atwood se parece cada vez más a la realidad. En *Los testamentos* descubrimos que Defred se ha convertido en una leyenda, y que sus hijas llevan vidas antagónicas: mientras Agnes perpetúa el régimen de Gilead contra el que ella combatió, Daisy vive en Canadá. Y la lucha continúa.